

## CULTURA Y OCIO

## DE LIBROS

## WANDERLUST. UNA HISTORIA DEL CAMINAR

Rebecca Solnit. Capitán Swing. Madrid, 2015, 464 páginas. 22 euros

## Alfonso Crespo

Ante este muy citado y por fin traducido ensayo de Rebecca Solnit el lector experimenta el efecto Matrioska: un tema vasto e inabarcable que, como la famosa muñeca rusa, se va deconstruyendo por etapas en variaciones miniaturizadas que lo hacen más manejable, más lúdico, también más fácil de extraviar. Solnit persigue en *Wanderlust* un trasfondo, un respaldo arqueológico, para una actividad, el caminar, que le interesa declinar en su potencial político de presente: no muy lejos del situacionismo, que aquí se cita, y del pensamiento de Henri Lefebvre, cuya seminal *La producción del espacio* (también en Capitán Swing) no comparece explícitamente pero parece alentarla, la escritora arranca describiendo un estado de cosas (la paulatina privatización del espacio y el tiempo, el auge de los entornos virtuales y de la cultura del simulacro) que aún se resquebraja cuando los humanos salen a la calle a protestar y reclamar derechos mediante aquello que los significa y dignifica como especie, poniendo un pie tras otro, echando a andar, ocupando la esfera de lo público.

Seduca así en Solnit un lado activista que en ningún momento esconde, vinculándolo a la propia naturaleza de su libro –que recuenta también alguna que otra experiencia personal en el furgón de policía–, a su irremediable condición de historia *amateur*, secreta, nunca abarcable del todo. Justo como el caminar, esa alineación de cuerpo-mente-mundo que se actualiza en variados comportamientos de los que es factible extraer igual número de distintas conclusiones; y para Solnit las caminatas y manifestaciones de la contemporaneidad adquieren su sentido último, su condición de vaporosa reminiscencia, en los paseos del ayer, de los fundacionales del romanticismo británico, de Wordsworth y su hermana, a los que excitaban el cacumen de los escritores filóso-

## EL VIENTO Y LA HOJA

Abbas Kiarostami. Trad. Ahmad Taherí y Clara Janés. Prólogo de Santos Zunzunegui. Salto de Página. Madrid, 2015. 152 páginas. 13,50 euros

## Manuel J. Lombardo

Desde su *descubrimiento* tardío allá por 1987 con *¿Dónde está la casa de mi amigo?*, el cine de Abbas Kiarostami se ha instalado entre la nueva cinefilia como uno de los más necesarios e importantes de estas dos últimas décadas, al tiempo en que se iba depurando cada vez más hacia un esencialismo pedagógico de primer orden sobre los mecanismos especulares de la

## ● Entre sugerentes digresiones históricas y literarias,

Rebecca Solnit propone una hermosa historia del caminar

## Al aire libre



La escritora estadounidense Rebecca Solnit (San Francisco, 1961).

fos (Rousseau, Kierkegaard), los peregrinos tras revelaciones, los *flâneurs* de estirpe baudeleriana o de aquellos modernos, como James Joyce o Virginia Woolf, que repararon en que el caminar a pie traía aparejado la excitación de otro movimiento, el de nuestro tiempo interno, un vagabundaje entre percepciones, recuerdos y ensoñaciones en el que prima lo asociativo, perdiéndose de paso la necesidad de una finalidad, de una producción o meta, para el desplazamiento físico.

Pero en mayor medida que lo que ocurre dentro de la cabeza del caminante, la reapropiación de una libertad no pocas veces obturada en la realidad, a Solnit le in-

teresa su espíritu anticonvencional, la oposición, consciente o inconsciente, a la ley que prohíbe y delimita; la idea, en definitiva, de los cuerpos enfrentados a las maquinarias estatales. Y ese componente utópico y revolucionario, cuya fundación la escritora rastrea precisamente entre los más orillados –las minorías excluidas de visibilidad, las prostitutas sometidas

A la autora le interesa, del hecho de caminar hoy, su componente utópico y revolucionario

al recorrido pendular de una calle–, le lleva a ejecutar poderosos montajes entre lo rural y lo urbano, entre por ejemplo la historia de los esfuerzos por defender, desde finales del XIX, los grandes parques naturales californianos mediante clubes y asociaciones de paseantes y montañistas, y las maneras de resistir marginalmente en el dédalo urbano, sin producir nada que no fuera la propia autodestrucción. En este sentido, el choque más excelso lo provoca Solnit al comparar el libro de David Wojnarowicz, *Being Queer in America: A Journal of Desintegration*, “una impecable crónica de los usos del caminar para un hombre *queer* en las calles de la Norteamérica urba-

na de los 80”, con *Orgullo y prejuicio* de Austen, “una crónica de una mujer de campo de hacía casi dos siglos”.

*Wanderlust* se abre entonces a sugerentes digresiones históricas y literarias, aunque, como el ángel de la Historia de Klee y Benjamin (cuyo monumental e inacabado trabajo en torno a los pasajes recibe aquí lógica atención), no pueda detener su proyección hacia el futuro y mantenga fija la mirada en el cúmulo de ruinas. De entre ellas, a Solnit le interesa una en particular, donde reconoce el punto de no retorno. Se halla, como no es difícil adivinar, en el curso del XIX camino del XX, allí donde Foucault cifró la invención del hombre: el efecto de la racionalización del trabajo, la vida y el lenguaje, su despliegue en la finitud. La Edad de Oro del caminar, según Solnit, se produce a finales del XVIII y tiene su último resplandor a principios del XX cuando la industrializa-



ción ya le había inyectado sin embargo la ponzoña paralizadora. Aquí se concentra la particular melancolía de *Wanderlust* –libro sin embargo, como dijimos, empeñado en rastrear la supervivencia multiforme del gesto caminante–, un núcleo de páginas brillantes en las que la escritora certifica bellamente las radicales transformaciones perceptivas, sensoriales y mentales que traería consigo primero el tren y luego el automóvil, así como el paulatino extrañamiento ante la naturaleza cuando, con el apogeo del suburbio, la ciudad dejó de tener frontera con el campo, hasta llegar a nuestros días de cintas sin fin en los gimnasios, actual y triste “reserva física de la especie”. De este humus nacería luego otro brillante ensayo de Solnit, *River of Shadows*, donde algunas de estas trascendentales mutaciones en el terreno de la experiencia del tiempo y el espacio se estudiarían al hilo de la apasionante y desgarradora biografía de Eadward Muybridge, uno de los padres de la cronofotografía.

visión que centellean en la brevedad del fugaz encuentro con los mismos”; o en una lectura continua, que revela las transiciones de un tema a otro en un sutil ejercicio *narrativo* que en cierto modo se asemeja a un fundido encadenado cinematográfico.

Se haga de una forma u otra, *El viento y la hoja* desarma al lector *culturizado* en su retorno a una sencillez arcana y primigenia, por momentos casi infantil, y no tanto por el carácter lúdico sino por la ingenuidad y la limpieza de unas imágenes y la cadencia de unos ritmos que parecen estar descubriendo el mundo, la naturaleza, por primera vez.

## Kiarostami, poeta

imagen y la representación. La poesía no es ninguna veleidad ni ningún capricho de última hora para el cineasta iraní. Bien al contrario, forma parte, como la fotografía, de sus inquietudes desde una etapa muy temprana de su actividad creativa, que puede entenderse como un todo interconectado en el que también se incluyen sus instalaciones museísticas.

Y la poesía atraviesa su cine no sólo en la forma de la palabra, sino también en ciertas figuras, ri-

mas y tropos visuales, como esos senderos zigzagueantes en el horizonte, que reconocemos en sus mejores películas, de *El viento nos llevará* a la ascética y contemplativa *Five*. Es precisamente en esta última, homenaje a Yasujiro Ozu articulado en cinco largos y estáticos planos-secuencia, donde tal vez sea más

fácil encontrar el vínculo entre una mirada foto-filmica y unas formas líricas que se asemejan al *haiku* o al *josranavi* de la tradición persa, al trazo breve, depurado y elíptico de una escritura que parece buscar la fijación de los destellos de un mundo efímero a través del cuerpo y la voz del poeta.

Como apunta Santos Zunzunegui en el prólogo de este hermoso libro, hay dos maneras de leer estos poemas: tomándolos uno a uno al azar, “como relámpagos de